



SÍNTESIS DEL TRABAJO

DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO 2023 EN EL ARZOBISBADO DE TARRAGONA
DOCUMENTO APROBADO EN LA ASAMBLEA DIOCESANA DEL 7 DE MAYO DE 2022

BLOQUE 1 – Los compañeros de viaje

Análisis: Desde la fraternidad todos somos hermanos, pero si tenemos en cuenta que el destino es el Reino, no con todos compartimos los mismos objetivos.

PROPUESTAS

- Consideramos compañeros de viaje a todos los bautizados, aquellos que se implican en la acción de la Iglesia, las personas alejadas que sólo participan puntualmente en ciertas actividades devocionales y quienes comparten los valores del Evangelio, aunque no sean bautizados. Es necesario intentar que más personas se sumen a la construcción del Reino.
- Consideramos, también, compañeros de viaje a las personas que pertenecen a la Iglesia y forman parte de colectivos que a menudo son marginados y/o ignorados: divorciados, LGTBI, jóvenes, inmigrantes, mujeres, etc. Es necesario emplear esfuerzos para que los bautizados que pertenecen a estos colectivos puedan sentirse plenamente integrados y partícipes de la misión de la Iglesia.
- Consideramos compañeros de viaje, también, a aquellos que aceptan nuestra ayuda y acción pastoral, aunque no sean bautizados.
- No consideramos compañeros de viaje a aquellos que de manera explícita no quieren serlo y muestran oposición o rechazo a la acción de la Iglesia. Sin embargo, desde la fraternidad universal, deben ser objeto de nuestra oración, atención dialogada y acogida.
- En todas las acciones de la Iglesia, la acogida y el servicio deben ser un rasgo y un elemento característicos.

BLOQUE 2 – Escuchar

Análisis: Los laicos y los miembros de la vida consagrada se sienten poco escuchados. Parece tener más relevancia la voz de los clérigos que tienen encargos pastorales. Se ignora o se silencia a quien no piensa igual que el resto. Los clérigos tampoco se



escuchan entre sí y no escuchan mucho a los laicos de sus comunidades. Debido a la falta de sacerdotes, éstos van sobrecargados de cargos y responsabilidades y tienen poco tiempo para escuchar sin prisas. El hecho de que no puedan vivir en los pueblos más pequeños dificulta también la escucha en el ámbito eclesial.

PROPUESTAS

- Es necesario fomentar el diálogo de toda la Iglesia con la cultura actual. Falta una escucha de la realidad que nos rodea, porque los ritmos son distintos. No se escucha al mundo porque a menudo no se sabe cómo responder. Se detecta cierto inmovilismo ante los cambios de la sociedad. No se sienten escuchados aquellos cristianos que tienen puntos de vista que no coinciden por completo con la doctrina de la Iglesia. Falta escuchar, también, a los no creyentes para darnos cuenta de las cosas que no hacemos bien a la hora de entrar en diálogo con ellos.
- Es necesaria más y mejor atención a los colectivos a menudo no escuchados (comunidades rurales, personas mayores, jóvenes, mujeres, homosexuales, divorciados, inmigrantes, personas con adicciones, personas con trastornos, enfermos y personas con diversidad funcional, personas vulnerables y excluidas de la sociedad). Estas personas son atendidas más bien en sus necesidades, pero no escuchadas sin prejuicios.
- Falta diálogo intraparroquial entre las personas que dinamizan los distintos servicios y ámbitos de la pastoral. Existe un déficit de información dentro de las parroquias y las decisiones que se toman no son consultadas. Siempre se escucha a las mismas personas y el resto no ve facilidades para poder expresar su opinión.
- Las personas inmigradas y las castellanohablantes tienen un cierto sentimiento de no ser acogidos y/o escuchados.
- Necesitamos humildad y saber hacer silencio para poder escuchar y acoger lo que dice el otro. Debemos abandonar la mentalidad que nos hace creer que estamos en posesión de la verdad, ya que esta actitud con demasiada frecuencia se detecta en los entornos eclesiales. Dentro del ámbito de la familia se detecta una dificultad creciente de escucha y diálogo debido a que a menudo los horarios de sus miembros no coinciden. Las familias también piden un espacio de encuentro y escucha para poder hablar entre sí.



BLOQUE 3 – Tomar la palabra:

Análisis: Como Iglesia debemos hacer una reflexión seria: necesitamos un lenguaje para entrar en el mundo de hoy. Debemos hablar con caridad y desde la caridad. Sería conveniente informar de forma clara, alentando y abriendo caminos, valorando todas las aportaciones, escuchando y acogiendo; hablando con sencillez, confianza y discreción, y tratando de conocernos con amplitud de miras y respeto.

PROPUESTAS

- Para promover la comunicación es necesario más diálogo interpersonal entre iguales y entre categorías. Hay demasiado dirigismo de los sacerdotes, y por parte de los fieles hay demasiada dependencia de ellos. Hay que dar mayor autonomía y empoderamiento a los laicos.
- A la Iglesia le falta más comunicación con la gente joven, hace falta un trabajo más atrevido... y transmitir lo más importante.
- Hay que dar voz a las personas que pasan desapercibidas, que se ignoran o que se silencian en la Iglesia. Existen estructuras eclesiales al servicio de ello, pero no se utilizan convenientemente.
- Utilizar más los medios de comunicación propios. Se debe confiar más en los especialistas en comunicación. Habría que hacer llegar a la sociedad lo que hace la Iglesia, a través de las redes sociales, para captar el interés con contenidos breves, significativos y fieles a la verdad..., es decir, dar a conocer lo positivo que se hace.
- La Iglesia debe tomar la palabra, no sólo en la acción pastoral o religiosa sino también en aquellos ámbitos no estrictamente eclesiales de la cultura y de la sociedad, para anunciar el evangelio y denunciar las injusticias y así ser portadora de paz.

BLOQUE 4 – Celebrar

Análisis: Constatamos que la celebración litúrgica y la escucha de la Palabra de Dios inspira nuestra vida, nos influye y nos hace reflexionar. Con todo, constatamos también que existe una dificultad general en gran parte del pueblo de Dios para vivir con profundidad la riqueza de la liturgia.



PROPUESTAS

- Es necesaria una mejor y continuada preparación y formación de los ministros, así como también de todos los que participan y colaboran en la celebración.
- Se debería mejorar la calidad de las celebraciones (cantos de la liturgia, homilías, lectores...) para hacer las celebraciones con un lenguaje más comprensible que nos ayude a vivir la fe.
- Sería necesario cuidar los aspectos de las celebraciones para que todo el mundo se sienta representado y hacer celebraciones más inclusivas en edades y sensibilidades.
- Es necesario potenciar las escuelas de oración y de espiritualidad en las comunidades.
- Es necesario facilitar la participación y el relevo en las tareas celebrativas de la Iglesia.

BLOQUE 5 - Corresponsables en la misión

Análisis: Se constata el avance que se está dando en la participación del laicado en la estructura diocesana de organismos e instituciones y en algunas comunidades parroquiales, aunque globalmente queda todavía mucho camino por recorrer. Ahora bien, la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia local y la misión universal es un aspecto que es necesario impulsar porque flojea o, en los casos en que funciona, no se percibe de forma correcta.

PROPUESTAS

- Es necesario potenciar los consejos pastorales, tanto el diocesano como los arciprestales, para que sean más participativos en el discernimiento de los temas reflexionados, más decisorios sinodalmente y, sobre todo, más transparentes a la hora de dar a conocer todo lo que se trabaja y decide en todos los ámbitos de nuestra archidiócesis, especialmente en las comunidades parroquiales.
- Celebrar anualmente asambleas parroquiales, en las que se traten temas propios de la vida comunitaria y se tomen decisiones sinodalmente.
- Caminar hacia una auténtica sinodalidad pensando en una implicación de todo el pueblo de Dios en decisiones estructurales de la Iglesia, como por ejemplo el discernimiento comunitario en la elección de obispos, la dirección comunitaria de las parroquias, etc.



- Reforzar la formación y el acompañamiento del laicado y de las familias para que puedan desempeñar responsabilidades en la Iglesia.
- Potenciar los ministerios laicales en nuestra Iglesia diocesana, para que la corresponsabilidad en la misión sea una realidad más presente.

BLOQUE 6 – Dialogar en la Iglesia y en la sociedad

Análisis: El diálogo en la Iglesia y en la sociedad es fundamental, pero su lenguaje no acaba de adaptarse a la realidad actual de tecnología y digitalización.

Constatamos que la Iglesia quiere ser cercana y estar en diálogo constante con la sociedad, pero hay que dedicarle más tiempo y esfuerzos para conseguirlo, sobre todo evitando el rechazo que se muestra hacia colectivos de diferentes orientaciones sexuales y que sienten que no pueden vivir y practicar la fe con total libertad.

Se destaca también que el diálogo entre las demás Iglesias cristianas y con otras creencias ha de tener un nuevo impulso hacia el diálogo ecuménico, que actualmente no acaba de hacerse con fluidez.

PROPUESTAS

- Promover experiencias concretas de diálogo sincero y fraternal entre los organismos diocesanos, las comunidades religiosas y las comunidades parroquiales.
- Adaptar el lenguaje de la Iglesia para que el pensamiento y las palabras de Jesús se transmitan de forma positiva.
- Reforzar el diálogo con otras religiones creando proyectos comunes.
- Promover la participación valiente y decidida de la Iglesia en los espacios de debate de la sociedad.
- Cuidar la relación con las instituciones y entidades de todo tipo (gubernamentales, educativas, sociales, deportivas, culturales...) para que la Iglesia pueda entrar en diálogo con la diversidad social de hoy. Velar para que los derechos de los cristianos, como cristianos, sean respetados.

BLOQUE 7 – Dialogar con las demás confesiones cristianas



Análisis: De manera global, se manifiesta que existe una falta de diálogo con las demás confesiones cristianas. Se limita este acercamiento a la semana de oración por la unidad de los cristianos. Fuera de estas contadas excepciones, existe todavía un gran desconocimiento del camino ecuménico recorrido a partir del Concilio Vaticano II y, por tanto, no se conocen las relaciones que se mantienen con los hermanos y hermanas de la Reforma, de la Ortodoxia, etc.

PROPUESTAS

- Compartir más experiencias en común, no sólo jornadas de oración, sino también de fraternidad, de acciones humanitarias.
- Aprender, de las confesiones cristianas, cómo la sinodalidad está presente en su vida y en la elección de sus responsables.
- Promover la formación para evitar rivalidades estériles entre diferentes confesiones.
- Crear un espacio de encuentro y apertura donde compartir la espiritualidad, abierta a los miembros de la comunidad, para que conozcan las demás realidades.
- Aprovechar los vínculos que establecemos con personas de otras confesiones para enriquecernos y fomentar el respeto mutuo.

BLOQUE 8 - Autoridad y participación

Análisis: Se valora muy positivamente este proceso sinodal de participación y escucha. Hay escepticismo en que perdure en el tiempo y que tenga efectividad.

PROPUESTAS

- Por activa y por pasiva se reclama el reconocimiento de los laicos y de la vida consagrada en la toma de decisiones, fuera de todo clericalismo, valorar más la diversidad de carismas y buscar mecanismos de consulta y toma de decisiones en común.
- Se manifiesta la necesidad de dotar a los consejos parroquiales y arciprestales de su valor, como órganos participativos y donde se toman las decisiones.
- Es necesaria una buena formación de los presbíteros para ejercer su ministerio, desde el Seminario y a lo largo del proceso pastoral, así como también una formación en trabajo, en equipo, en sinodalidad y en corresponsabilidad.



- Se debería procurar una apertura a la realidad de nuestra sociedad: no se puede promover la participación cuando existe exclusión de colectivos (divorciados, LGTBI, jóvenes...). Hay que encontrar la forma y los mecanismos de participación de aquellos que, como creyentes, se han sentido excluidos.
- Facilitar que el laicado asuma un rol activo en la gestión de la parroquia, especialmente en aquellas parroquias en las que no se pueda garantizar la presencia asidua de un presbítero. Velar por la continuidad en el trabajo de las parroquias y que no dependa del cambio de los párrocos.

BLOQUE 9 – Discernir

Análisis: Detectamos deficiencias en el proceso de discernimiento y toma de decisiones en la Iglesia. A menudo la Iglesia se mueve con precipitación y de forma reactiva ante los retos que se le presentan. El Espíritu es el gran olvidado en la vida de las comunidades y a menudo se cae en decisiones impuestas de forma autoritaria y poco transparente, fundamentadas en la tradición y repetición de fórmulas antiguas. También constatamos que hay miedo a la innovación (actualización) y al cambio.

PROPUESTAS

- Es necesario reactivar las diferentes estructuras sinodales ya existentes en la Iglesia: concilios, sínodos, asambleas, consejos, equipos de trabajo... junto con la responsabilidad individual de cada uno. También es necesario crear pautas y sistemas de control y evaluación de estos mecanismos existentes antes de crear nuevas estructuras.
- Incorporar la metodología del discernimiento antes de cualquier toma de decisión en la Iglesia.
- Formar a los agentes de pastoral en la gestión de las reuniones y el trabajo en equipo. Es necesario preparar las reuniones con tiempo y calidad, ofreciendo los recursos necesarios para poder llegar a opiniones fundamentadas.
- Los procesos de discernimiento deben ser colectivos, transparentes y motivados, para evitar la arbitrariedad.
- Mejorar el sistema de relevos de los miembros de los equipos y de los responsables, y tener en cuenta de forma efectiva la subsidiariedad.



BLOQUE 10 – Formarse en la sinodalidad

Análisis: A pesar de que la sinodalidad es un rasgo distintivo de la Iglesia, constatamos que existe un marcado déficit de la praxis sinodal en el funcionamiento de nuestras comunidades. Da la sensación de que quienes tienen más responsabilidades en la Iglesia no han facilitado que esta dinámica sinodal se haya implementado realmente.

PROPUESTAS

- Hay que mejorar la formación de forma permanente en sinodalidad por parte de todo el pueblo de Dios: comunidades, laicado, sacerdotes, diáconos...
- Es necesario formar el conjunto de todos los miembros de la Iglesia en dinámicas de trabajo cooperativo y tener la humildad de dejarnos ayudar por técnicos externos y expertos en dinámicas de grupo y de liderazgo.
- Es necesario que la formación técnica en liderazgo y trabajo cooperativo se enseñe y se viva en los seminarios y en la curia.
- Es necesario que los cristianos seamos activos en otras entidades o instituciones para poder enriquecerlas y para enriquecernos como Iglesia; que en los consejos y equipos parroquiales haya gente que participe en otras realidades extraeclesiales tejiendo puentes y sinergias con otras instituciones y entidades.
- Es necesario que toda la dinámica que se ha generado en este proceso se convierta en una dinámica de trabajo y perdure en el tiempo a todos los niveles.

CONCLUSIÓN

Destacamos, después del trabajo realizado, que necesitamos cambiar la mentalidad de todos, clero, miembros de la vida consagrada y laicado, en el sentido de que todo el mundo entienda que el Espíritu nos está llevando hacia una sinodalidad real que nunca debería haber dejado de estar presente en la vida de la Iglesia.